

Molina Viaña y los niños

María Mendoza

Doña polilla

Doña Polilla
y don polillo,
tienen su nido
en un ovillo.

A ellos les gusta
mucha pelusa,
sopa de lana
y de gamuza.

Ronda que ronda
doña polilla,
pica que pica
una mantilla.

Doña polilla
y don polillo,
quizá se oculten
en tu bolsillo.

La llamita mita

La llamita -mita
vino a la ciudad,
con su gran atado
de luna y de sal.

"Chiclè" de cebada
le gusta mascar,
"sugus" de verduras
ya quiere comprar

La llamita -mita
quiere resbalar,
sobre los espejos
del viejo salar.

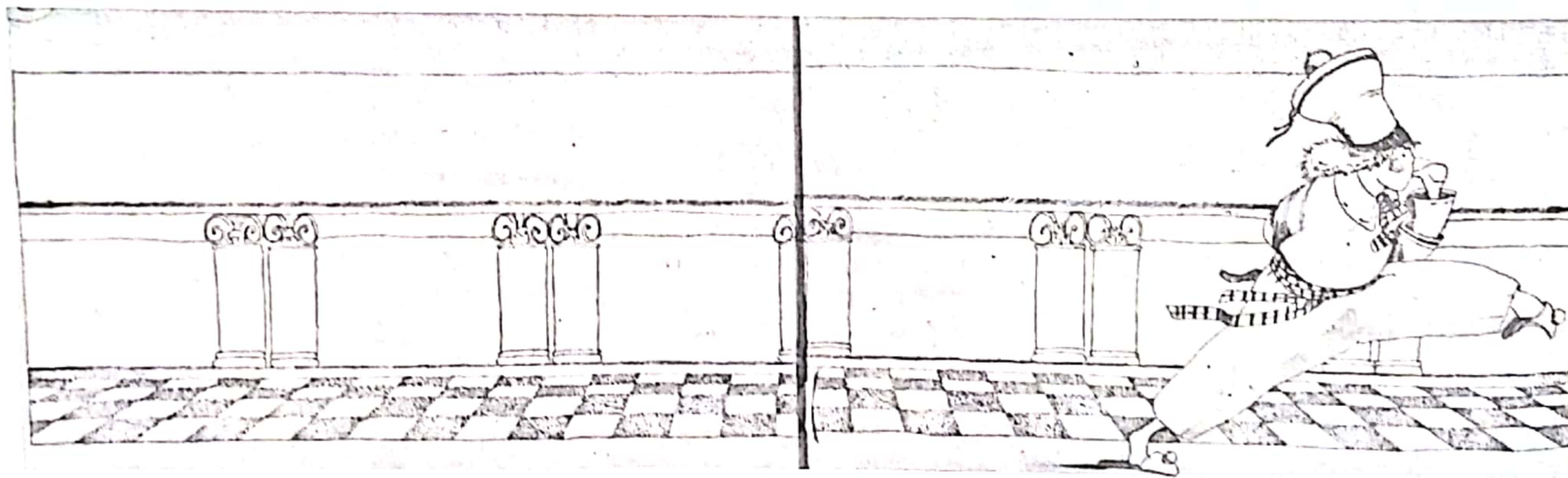
Pezu -pezuñita
pezu -pezuñín,
gira sobre un trompo
sobre su patín.

La golondrina

Drina la tonta
la golondrina,
se echó un tintero
de tinta china.

Sor golondrina
es la monjita
de pecho blanco
y su mantita.

En el convento
de los aleros
reza un rosario
a los luceros.



Molina Viaña, maestro egresado de la Escuela Nacional de Sucre, nació en Oruro el año 1930. Junto con Alberto Guerra Gutiérrez y Héctor Borda Leño pertenece a "la generación que ha encendido el fuego de la creación poética en los oscuros socavones de las minas".

Gran parte de la auténtica poesía "para niños" que hay en Bolivia está escrito por Molina Viaña. Los niños se apoderan en forma inmediata y con gusto de su poesía porque reúne cualidades que la integran con naturalidad al mundo infantil. El manejo de fonemas de ejercitación grata al niño, imágenes bellas y precisas y un argumento simple, casi inadvertido, pero penetrado de ese tono juguetón cuando habla del sano humorismo de Molina Viaña. ¡Cómo el niño no se ha de apoderar con entusiasmo de la obra de Molina! Si con frecuencia todos estos elementos esenciales a la poesía infantil los hallamos concentrados en una estrofa de cuatro breves versos. Vaya un ejemplo.

Drina la tonta
la golondrina,
se echó un tintero
de tinta china.

Molina Viaña como sus compañeros de ruta a quienes presentaremos en próximos números, es el poeta-maestro militante que buscábamos y que tanta falta hace a la niñez boliviana. Ha dirigido publicaciones infantiles en las Escuelas Mineras de Machacamarca, Pulacayo y Japo. A veces estas publicaciones no eran sino una sola página mimeografiada pero que dejaron profunda huella allí donde aparecieron e hicieron impacto en la sensibilidad de educadores de otros países, especialmente la Argentina.

En estos días Molina Viaña está empeñado en proponer al Primer Magno Congreso Nacional de Vates apruebe la realización de las Primeras Jornadas de Literatura Infantil. Iniciativa de los poetas de Oruro que sin duda será apoyada en forma unánime en dicho congreso dados los fundamentos y objetivos que en esta misma sección transcribimos.

Hugo Molina Viaña pertenece a la nueva generación de maestros. Como el mismo se define "es un hortelano de niños". Para ellos escribe. Y en ellos vive.

Su poesía busca la musicalidad a través del lenguaje.

Sus imágenes tienen el movimiento rítmico del idioma que tan acertadamente maneja.

Tiene publicadas las siguientes obras "Palacio del alba", "Lucero de seda" y "Martín Arenales", todos ellos libros de poesías infantiles.

A Molina Viaña, le corresponde el mérito de haber descubierto el rico veneno que encierra el niño minero.

Mejor aún; él ha generalizado esta alma particular proyectándola hacia toda la niñez boliviana.

Sus giros literarios desenvuelven el sentido mélico de las palabras y trabaja con este material. Los pensamientos recorren la temática infantil con la habilidad que sólo podría tener un niño.

Cuál la finalidad de este poeta? Tal vez traducir para los demás niños lo que piensan, sienten y sueñan otros tantos niños como los anteriores. Esto requiere un sumergirse del poeta en la maravillosa campana de la resonancia infantil, cuyos sonidos aparentemente iguales, son diferentes.

Molina Viaña, escribe para niños. Diríamos que no le interesa la opinión que puedan tener de sus poemas los adultos. Su poesía es un secreto a voces entre aquellos y él. Considérese su forma de expresión.

En la paja - paja
vive lagartín
Tita lagartita,
laga-lagartita

Pero, el poeta no se detiene en el lenguaje, sino que también penetra en las cosas dándoles un sentido propio y esmaltándolas con su mesurada fantasía, para constatar ello recordemos Doña Polilla.

Adviértase la intención humorística con que termina esta poesía. Esta intención es peculiar de Molina Viaña. Su humorismo sano nos recuerda a George Orwell.

Conocedor del alma de estos niños desamparados, comprendía que en el fondo de sus espíritus, guardaban un tesoro dormido. Al despertarlo vió arder esa pasión creadora que nos abrasa y nos consume.

Niños poetas, poetas mismos, construyeron su Escuela, con esos muros que nunca se los lleva el tiempo ni furias naturales, aunque ardan en torno suyo todos los prejuicios; porque toda empresa nueva es ardua y siempre combatida...

Niños, crecidos en un ambiente de incompreensión de pronto poblaron los cielos de América en un raudal vuelo de paz y amor por todo lo humilde, lo pequeño y sencillo.

Niños y niñas en estrecha convivencia con la naturaleza, en observación directa de los fenómenos naturales escucharon la armonía del viento, la gracia del rocío que floreció en sus pequeños poemas.

H. Molina Viaña
Los niños de Jesualdo